La familia del Protea

4513

GALERIA DRAMATICA

Y

CENTRO DE ADMINISTRACION,

COMPRENDIENDO

LAS MEJORES OBRAS

DEL TEATRO

ESPAÑOL Y ESTRANGERO.

DE

LOS PRINCIPALES AUTORES.

2

Madrid.
Editor propietario M. P. Delgado.
CALLE DE JESUS Y MARIA, n.º 4.

CATÁLOGO DE LAS OBRAS QUE SON PROPIEDAD DE ESTA GALERÍA
publicadas hasta 1.º de Enero de 1876.

adía de Castro.—Abuelito —Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar
n de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra c
ni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hecho p
el Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante prestado
ruel.—Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo mártir.—Amo cri
dre.—Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y amistad.—Amo
ios.—Amoríos de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apoteosi
-Aragon y Castilla.—Ardides de un cesante.—A rio revuelto —Arte de conspira
fortuna.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un co
r.—Aurora de Colon.—Ayuda de cámara.—Anillo de la duquesa.—Arte por e
es á nieve.—Amar sin dejarse amar.—Antaño y ogaño.—Acuerdo munic
.
chiller Mendarias.—Baltasar Cozza —Bandera blanca.—Bandera negra.—Bár
—Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América
s.—Blanca de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Borra
.—Bruja de Lanjaron.—Bruno el tejedor.
ballero de industria.—Caballero leal —Caballo del rey don Sancho.—Cada cual
-Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero de
.—Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Cárlos II el hechizado.—Cárl
-Casada, vírgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamie
—Cásate por interés.—Castigo de una madre.—Castillo de S. Alberto.—Casuali
de Médicis.—Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la cieguecita.—Celos
los.—Cerdan, justicia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revolucio
res del banco.—Coja y el encogido.—Colegialas de Saint-Cyr.—Colon y el judí
os del rey de Prusia.—Comodin.—Compositor y la estrangera.—Conde don Ju
on de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—Con amor y sin dinero.—Contigo pan
le martil.—Corazon de un soldado.—Corsario.—Corte del Buen Retiro, 1.ª pa
en Retiro, 2.ª parte.—Corte de Cárlos II.—Cortesanos de don Juan II.—Crisol de
mo, ó las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwell.—Cruz de oro.-
elamor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidado con la
la.—Cuna no dá nobleza.—Celos de un alma noble.—Caja de plata.—Corazon
Celos de Mateo, *zarzuela*.—Calderon.—Carta y guarda pelo.—Cenicienta.-
n.—Cortesanos de chaqueta.—Cuadros al fresco.—Clavo ardiendo.
niel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desban.-
Desengaño en un sueño.—Detrás de la cruz el diablo.—De un apuro otro may
lo.—Dia mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Di
e juntan.—Diplomático.—Disfraz.—Disfraces.—Dómine consejero.—Don Al
Don Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Ante
ndo el Emplazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—D
—Don Juan de Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el di
Trapisonda.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Doña Ma
Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hijas casaderas
—Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos padres p
Dos solterones.—Dos vireyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunos.-
aña.—Duque de Braganza.—Duque de Alba —Duquesita.—Dote de María.—
lo.—Duende del meson, *zarzuela*.—De España á Francia.—D. Quijote.
H.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.
por todo pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros
ños de una venganza.—Encubierto de Valencia.—Encantos de la voz.—Eng
d.—Entremetido.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del corazo
mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los p
la de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Españole
Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella de oro.—Errar la vocacion.—Es un banc
y ambicion.—Escomulgado.—El diablo está en todas partes.—En palacio y e
as del siglo de las luces.—Espulsion de los jesuitas.—Escuela de las amigas.
delito.—En todas partes hay de todo.—Entre dos mundos.—Encapucha
y el qué se me da á mí.
bio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvis

LA FAMILIA DEL BOTICARIO,

comedia en un acto,

TRADUCIDA LIBREMENTE DEL FRANCÉS

POR

D. Manuel Breton de los Herreros.

Representada por primera vez en el teatro del Príncipe el dia 13 de Mayo de 1832.

Esta comedia ha sido aprobada para su representacion por la Junta de censura de los teatros del Reino en 18 de Mayo de 1849.

MADRID.

IMPRENTA DE DON JOSÉ MARÍA REPULLÉS.

Agosto de 1850.

PERSONAS.	ACTORES.
DON SERAPIO.	*Don L. Fabiani.*
BENITO.	*Don A. de Guzman.*
HILARIO.	*Don J. Valero.*
RUFINA.	*Doña R. Gonzalez.*
ROSA.	*Doña J. Baus.*
SINFOROSA.	*Doña C. Velasco.*

VECINOS Y AMIGOS DE DON SERAPIO.

La escena es en Madrid.

Esta comedia pertenece á la Galería Dramática, que comprende los teatros moderno, antiguo español y estrangero, y es propiedad de sus editores los *Sres. Delgado Hermanos*, quienes perseguirán ante la ley para que se le apliquen las penas que marca la misma al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, ó en los Liceos y demas Sociedades sostenidas por suscricion de los Socios, con arreglo á la ley de 10 de Junio de 1847, y decretos Orgánico y Reglamentario de teatros de 7 de Febrero de 1849.

El teatro representa la trastienda de una botica. Tres puertas en el foro que dejan ver la botica, otras dos laterales. Una gran mesa con botes, redomas, espátulas y otros efectos, y alumbrada con un gran quinqué. Algunas sillas al rededor.

ESCENA PRIMERA.

BENITO, *preparando sobre la mesa una pocion.*

Ya hace una hora que estoy preparando jaropes, drogas y emplastos, pero tengo la cabeza á cien leguas de aquí... Quiero decir, á doce leguas, que no hay mas de Madrid á Toledo. Desde que hay boticas en el mundo jamas se ha visto un farmacéutico en situacion tan crítica, tan alambicada como la mia. Y quién tiene la culpa? Mi tio. Qué necesidad tenia de enviarme á Toledo á comprar yerbas medicinales? El acaso me hace conocer en aquella ciudad á una graciosa muchacha; la virtud misma. Trabajaba á jornal, eso sí; pero la virtud bien puede trabajar á jornal cuando es costurera. La galanteo y, pudiendo darme calabazas, se prenda de las gracias con que me ha favorecido la naturaleza. No tardo en cantar victoria; mas ¡oh fatalidad! La virtud tenia un hermano granadero de provinciales, gallardo y bigotudo fariseo, que con la dulzura del mundo me propone la mano de su hermana ó ser abierto en canal. Era preciso elegir. Elijo ser cuñado del granadero, y contraigo á mi pesar... un matrimonio de inclinacion. Insigne locura ha sido la mia; pero qué remedio? A bien que la muchacha no es despreciable, y como dice el proverbio: del mal el menos. Oh cara, dos veces cara consorte mia! Tu ausencia me tiene inconsolable.

Si, deliciosa Rufina;
en el lecho, en la oficina...
nunca te apartas de mi.
Siempre me acuerdo de ti...
cuando hago una medicina.

Casado ya, vuelvo á Madrid con ánimo de confesárselo todo á mi tio, pero mientras busco un momento favorable... Aqui entra el *item*, la peripecia que hace mas dramática mi situacion. El tal tio, ese cernicalo de tio, perdóneme la antonamasia, da en la flor de brindarme con la mano de su hija, y con su botica por añadidura. La botica, pase; pero la hija... imposible! Le revelaré mi secreto? No, que me echaria de casa y tendria yo que ir á la sopa. Oh suegra fortuna! Por ti me veo fluctuando entre la indigencia y la bigamia! Ah! Por qué fuí yo á Toledo?—Quién viene? Es el mancebo.

ESCENA II.

HILARIO. BENITO.

Benito. Qué traes, Hilario?

Hilario. Muchas cosas, don Benito. Por de pronto esta carta.

Benito. Venga. (El sello es de Toledo, la letra de Rufina. (*La guarda.*) Disimulemos.

Hilario. Parece que tiene usted conocimientos en Toledo, eh?

Benito. Si; un amigo... (Maldito hablador!) Oyes, Hilario, tienes que llevar ese paquete de pastillas guturales á casa de la señora... No tengo presente su nombre. De esa cantarina de estrangis, cuya voz está sujeta á tantas intercadencias.

Hilario. Eso es; otro recado! Estoy yo aqui para aprender la farmacia, ó para correr todo el dia de ceca en meca? Esto no está en el orden, y ya es razon que se me ascienda. Ocúpenme ustedes en el ramo de píldoras.

Benito. Píldoras ya! Esa es mucha ambicion, hijo mio.

Hilario. Pues digole á usted que estamos medrados!

Cuando se fue al colegio la señorita Rosa, dos años hace, machacaba yo almendras amargas; y ayer al entrar en casa me encontró machacando almendras dulces.

Benito. Ya ves que tu suerte se ha dulcificado considerablemente.

Hilario. Pero qué dirá de mi Rosita? Qué pensará allá en su imaginacion...

Benito. Oh! Qué sé yo? Pensará que machacas demasiado.

Hilario. A propósito: me parece que está... asi... como triste.

Benito. Y eso qué me importa á mí?

Hilario. Puos no le ha de importar á usted, cuando va á ser muy pronto su marido?

Benito. Eh! Todavía no se ha hecho la boda. Y ademas, tú no tienes que meterte en lo que no te va ni te viene.

Hilario. Caramba y qué bonita es! Qué cuerpo aquel! Qué boca de miel rosada! Qué ojos! Pero ya se ve, usted... como anda en otros laberintos...

Benito. Cómo! Qué laberintos...

Hilario. Piensa usted que me mamo el dedo? Sé yo cosas...

Benito. Usted no sabe nada, señor Hilario.

Hilario. No sé nada? Ah, ah, ah... Y las cartitas que escribe usted por la noche encerrado en su cuarto?

Benito. Las cartas... Habla mas bajo.

Hilario. Y la foncarralera que vino el otro dia y le dijo á usted que el niño estaba como un rollo de manteca, y que ya hacia pinitos, y que...

Benito. Hilario! El niño... es un sobrinito mio.

Hilario. (*Riéndose.*) Sobrino! Si no tiene usted ningun hermano, ni...

Benito. Basta, Hilario. Por la Vírgen de la O te ruego que calles. Si me prometes no decir nada á mi tio de las impertinentes observaciones que has hecho...

Hilario. Bien: qué?

Benito. Yo te recompensaré. Verás colmados tus deseos. Conseguiré de mi tio que te pase á la seccion de píldoras y ceratos. Estás contento?

Hilario. Oh! Sí, sí; mucho. Mire usted, yo no tengo mal corazon.

Benito. Es verdad.

Hilario. Pero siempre esclavo del mortero... Ya ve usted que esto es capaz de moler... Con que, me cumplirá usted su palabra?

Benito. Sí, hombre, sí; pero silencio!

ESCENA III.

DICHOS. DON SERAPIO.

Serapio. Pues! No digo yo? Aqui charlando los dos, y nadie en el despacho.

Benito. (Bueno! Bien! Ahora el otro. No me dejarán leer la carta de Rufina.)

Hilario. Voy, voy corriendo á llevar estas pastillas. Ah! Por vida... Ya se me olvidaba. (*En voz baja.*) Señor Benito, el platero de enfrente me ha dado esta cadena para usted.

Benito. (*Guardándola rápidamente.*) Delante de mi tio, zoquete! (La cadena de mi esposa, que me la envió para darla á componer.)

Serapio. Vamos; anda y vuelve volando, badulaque, que aun no has mudado el agua á las sanguijuelas.

ESCENA IV.

DON SERAPIO. BENITO.

Serapio. Oyes, Benito, qué collar es ese que te has guardado en el bolsillo?

Benito. (*Turbado.*) Collar... Nada, tio. Yo no...

Serapio. Ahí, ahí te lo has metido: en el bolsillo del pantalon.

Benito. Ah! Sí. Esta cadena... Como usted decia collar... No es collar, que es cadena. Es una cadena que pensaba... Son cosas de... Yo no queria decir...

Serapio. (*Tomando la cadena y examinándola.*) Secretos, eh? Y conmigo! No es mala pieza. Oigan! Y una cifra... Diablo! Eso es llevar muy adelante la galantería. Parece que pones en juego los grandes resortes de la seduccion.

Benito. (Qué querrá decirme con eso?)

Serapio. Bien pudiera quejarme de ti por haberme ocultado... Pero tus intenciones son puras, y todo lo apruebo. Veo con placer que empleas las atenciones mas delicadas para hacerte amar de mi hija.

Benito. (Basta que tú lo digas!)

Serapio. Oh! Y bien lo merece, que es un angel la criatura! Qué bien hice yo en enviarla al colegio! Aquellas benditas señoras son tan severas en punto á moral... Asi viene ella, que parece una ovejita. Creerás que no se atreve á mirar á un hombre cara á cara?

Benito. Admirable recato!

Serapio. Ya podia yo decirla: muchacha, mira que soy tu padre! No, no, papá! me respondia bajando los ojos. Sin embargo, puedes hacerle esa fineza, yo te lo permito.

Benito. Gracias, tio. (Que no te llevara el diablo!)

Serapio. Qué esposa vas á tener cuando se haya familiarizado un poco con el mundo! Y qué establecimiento! La mejor botica del cuartel. Qué parroquia! Digo! Cuando tú pongas sobre la puerta un gran rótulo que diga: *don Benito Linaza, yerno y sucesor de don Serapio Balsamina, farmacéutico, etc...* con una serpiente mordiéndose la cola...

Verás, verás cómo bogas
al sur, al levante, al norte,
que ni entorchados ni togas;...
nada prospera en la corte
como el comercio de drogas.

Con el objeto de que empieces á insinuarte en la confianza de Rosita, he dispuesto para esta noche un bailecillo; y habrá torrijas en almibar, mostachones, conserva de membrillo, jarabe de meconio, limonada, moscatel, perfecto amor, pastillas de malvavisco... En fin, una fiesta de familia, un baile farmacéutico. No vendrán mas que algunos vecinos, algunos amigos... Nada de etiquetas! Animada con el baile, Rosita será menos uraña, y al acabarse la funcion ya estareis los dos atortolados... quiero decir, hechos unas tortolitas.

Benito. Pues ya!... Si... El ingenio de usted... (Oh estólida senectud!)

Serapio. Pero me parece que oigo la voz de Rosita. Ea, sobrino! Aqui de la galanteria. Ofrécela tu presente nupcial.

Benito. (Hombre temerario!)

Serapio. Y cosa mas á tiempo... Lucirá la cadena en el baile.

Benito. Si, tio, si... (Pues estamos bien! No puedo leer la carta de Rufina, y me obligan á regalar su cadena!)

ESCENA V.

SINFOROSA. ROSA. BENITO. DON SERAPIO.

Sinforosa. Ánimo, señorita. Tiene usted miedo tambien de dar los buenos dias á su padre?

Serapio. Cómo, Rosita! No tienes aliento para abrazarme?

Rosa. Papá, mi rubor... Como no está usted solo...

Serapio. Qué importa? A qué vienen esos melindres y esa tristeza? Ayer... vamos, ya era otra cosa. Acababas de dejar tu colegio, tus amiguitas... Pero hoy es preciso estar alegre, voto á briós!

Rosa. Ah! Papá!

Serapio. Eh?

Rosa. Dice usted unas cosas...

Serapio. (*Riéndose.*) Ah, ah, ah. Porque digo voto á briós. Tú te irás acostumbrando...

Rosa. Oh! No, papá. Cuándo me consolaré yo de verme separada de aquellas respetables y ejemplarisimas señoras? Alli era tan dichosa... Nada tenia que temer. Ahora, ¡ay de mí! espuesta á las seducciones, á los peligros de la sociedad...

Serapio. Pero hija mia, la sociedad...

Benito. (Pues no es poco mogigata mi novia!)

Rosa. Desdichada! Qué será de mi en medio de un mundo corruptor? Cómo salvarme de tantos lazos? Quién me servirá de escudo contra la perversidad de los hombres?

Serapio. Chica, chica! A qué vienen ahora esos misereres?

Sinforosa. Escúsela usted, don Serapio. Cavilaciones... Quiere usted creer que no ha pegado los ojos en toda la noche? Está muy sobresaltada la pobrecilla. Lo menos diez veces me llamó. A cada momento creia ver entrar un hombre en la alcoba. Ya se ve, palomita inesperta... Si usted supiera... Parece que ha sucedido... un suceso terrible cerca de la plazuela de San Ildefonso.

Benito. (*Acercándose.*) De veras? Alguna cosa atroz?

Rosa. Silencio, ama mia! Silencio!

Serapio. Alguna desgracia? Diga usted, diga usted...

Sinforosa. La señorita no me ha contado mas que una parte de la historia. Ella misma puede...

Serapio. Pues vamos; cuéntanos tú...

Benito. (Si con el cuento se olvidase de mi cadena...)

Rosa. Yo lo contaria de buena gana, papá; pero es imposible.

Serapio. Por qué?

Rosa. Porque son cosas que no se pueden decir delante de los hombres.

Benito. Eh! Qué diablo... Se disfrazan un poco...

Serapio. Siempre será alguna niñería. Yo espero que con el tiempo... Ah! Cómo es que no te has vestido todavía para el baile?

Rosa. Papá, si usted no lo tomara á mal...

Serapio. Qué?

Rosa. No quisiera hallarme en el baile.

Serapio. Otra embajada!

Rosa. Porque me han dicho que en un baile hay mil riesgos, mil tentaciones... que es muy facil dar un mal paso, y...

Serapio. Vaya, vaya, eso ya es demasiado.

Benito. Ay, ay, ay! En el colegio la han barajado los sesos.

Serapio. Mira, chiquilla, déjate de gazmoñerías, que para ser muger honrada... Pues no tenemos mala droga... Es preciso vivir con el mundo, y cuando una muger está para casarse...

Rosa. (*Asustada.*) Casarme!

Serapio. Si, hija mia, que hay falta de boticarios, y la impaciencia de mi sobrino... Qué tal te parece? Hacia ya tiempo que no le veias. No es verdad que se

ha hecho arrogante mozo? (*Benito da muestras de satisfaccion.*)

Rosa. No, papá.

Serapio. Por qué, muchacha?

Rosa. (*Bajando los ojos.*) Porque es magro y narigudo.

Benito. Pues alabo la franqueza! Eh! Todavia no tiene el gusto formado. Es tan niña!

Serapio. (Y tiene razon, que parece una espátula.) (*En voz baja.*) Vamos, Benito, vamos. Esta es buena ocasion.

Benito. Ocasion de qué?

Serapio. De presentarla tu regalo. Llama á la joyería en ausilio de la naturaleza.

Benito. (No hay remedio! Ah! Rufina! Rufina!) (*Ofreciendo la cadena.*) Amable prima, me harás la fineza de aceptar...

Rosa. Primo, no sé si debo...

Benito. Ah! Si tienes reparo... (*La va á guardar.*)

Serapio. No, no. Tómala, hija. Yo lo consiento.

Benito. No te la ofrecería sino tuviera tanto gusto en ello tu respetable papá.

Rosa. Bonita cadena!... Ay, papá, que tiene mi cifra. (*Se la enseña.*)

Serapio. Y es verdad!

Rosa. Una R. y una B., claro está: Rosa Balsamina.

Benito. (Oh Rufina! O malaventurado Benito!)

Serapio. Vamos, qué haces que no vas á prepararte para el baile?

Rosa. Con que se ha empeñado usted...

Serapio. Sí, hija mia. Qué dirian los convidados? Quiero que estés bella, quiero que te admiren, y reconozcan en tí la mas esmerada confeccion de mi laboratorio.

Entre mirto y manzanilla
honra á tu padre Serapio;
y, por nueva maravilla,
unidos vea la villa
á Cupido y á Esculapio.

Rosa. Vamos, pues, Sinforosa. Una vez que mi padre lo exige, haré el sacrificio de ponerme bonita. Oh mundo pernicioso! Oh deleznable humanidad!

ESCENA VI.

BENITO.

Ah! Gracias á Dios que me veo solo! Ahora puedo abrir la carta de mi esposa. — Con tal que no me pida la cadena... Oh! Cuál me abrumas con tus cartas, y con los portes de tus cartas,... deliciosa Rufina! — Y agregue usted á esto los seis duros mensuales que me está mamando la nodriza de mi heredero. Oh sabrosa, pero desastrosa y gravosa y onerosa coyunda de Himeneo!... Leamos la epistola. (*Lee.*) «Toledo 10 de enero de 18032.» 18032! Dónde diablos ha ido á plantar un cero esa muger?

«Señor don Benito...» Oh! oh! parece que escribe amoscada. «Su conducta de usted es un poco turbia. Sus cartas me infunden terribles sospechas... Cocodrilo! Si me engañas... No puede creerlo mi corazon; pero esta idea me quita el sueño y el apetito. Hoy salgo para Madrid en la galera del tio Boliche. Llegaré mañana sábado, 11 del corriente.» Este mañana es hoy. «Sal á esperarme á la puerta á las seis en punto, y soy hasta la muerte: *Rufina Feston.*» Dios mio, á las seis, y ya son las siete!... Ya hace una hora que no existo!... La conozco bien: estará furiosa... Y qué diablos viene á hacer aqui? Ah! No importa. Corramos á su encuentro. Si llega á entrar en esta casa, no hay remedio, soy perdido.

Rufina. (*Dentro.*) Bien, bien. Una vez que está ahí yo voy á hablarle.

ESCENA VII.

BENITO. RUFINA.

Benito. Qué oigo! Esa voz... Ya está aqui. Me alegro! Me alegro... como si me ahorcaran.

Rufina. (*Entrando.*) Muy bien, señor mio! Ahí se está usted con los brazos cruzados, y yo esperando. Se ha portado usted!

Benito. No, hija mia. Si ahora mismo iba á echar á correr... Vamos; dame un abrazo.

Rufina. No. No hay prisa.

Benito. Te aseguro, dulce consorte, que no ha sido culpa mia... Ya se ve, llegas al mismo tiempo que la carta... Esto ha sido un trabucazo.

Rufina. Oh! Si es mucha galantería la de mi marido! Lindo recibimiento, como hay Dios! Yo no sé quién me detiene que no te... Pero tengamos moderacion.

Benito. Es que me pones en un compromiso del demonio. Con qué objeto vienes á Madrid?

Rufina. Con el objeto de revelárselo todo á tu tio. Yo soy tu muger delante de Dios y de los hombres. Es preciso que lo sepa. Está resuelto.

Benito. Rufina! Mira lo que haces: mira que me va á plantar en la calle. Espera á que me haga su sucesor, á que me ceda su botica, y entonces...

Rufina. No, bien de mi vida, no quiero esperar. Tú eres un monstruo, un fementido, un... Me detengo por prudencia. Tú me abandonas! Ni te acuerdas siquiera de tu hijo!

Benito. (*A media voz con inquietud.*) Chist! Habla mas bajo. Tengo noticias del párbulo. Está tan guapo... Ya le ha salido un diente.

Rufina. Un diente!

Benito. Sí, Rufina! Y en nombre del himeneo, de la naturaleza... y del diente, ruegote que te vayas. Vete, Rufina. Aqui no estás bien. Vuélvete á Toledo. Allí está el domicilio político de tu esposo.

Rufina. Yo quiero estar en Madrid.

Benito. (*Furioso.*) Sí? Pues no! Tú partirás. Alguna vez he de mandar yo.

Rufina. Ah traidor! Recurres á la violencia? Bien! bien! Eso es lo que yo quiero. Habrá quimera, habrá escándalo, y yo te quitaré la máscara, mal padre! marido sin religion!

Benito. Dios de Israel! Si vinieran... Qué carácter! Ah! Por qué fuí yo á Toledo? Vamos, Rufinita, juicio, juicio. Qué te cuesta acomodarte en una posada? Yo iré á buscarte. Esta noche hay aqui *gaudeamus*, un poco de baile... Yo procuraré escaparme...

Rufina. Un baile, eh? Y mientras tú te diviertes... No; aqui me quedo, y salga el sol por Antequera. Yo quiero bailar. Huy! Pues poquito me gusta á mí el vals,

y la música, y la broma, y la... No digo mas; pero iré al baile, y si lo toman á mal, canto de plano.

Benito. (*Desesperado.*) Cantarás de plano? Cantarás de plano? Tú? Qué horrible designio! Si mi tio llega á saber... Ah, Rufina! Aun no sabes tú cuán terrible es la cólera de un boticario!

Rufina. Qué importa? Yo quiero bailar, y bailaré.

Benito. (Qué va á ser de mi?) Escucha, muger: ya que no puedo vencer tu obstinacion, retírate á lo menos de esta pieza. Toma; ahí tienes la llave de mi cuarto. En el entresuelo... La puerta de la izquierda. Enciérrate. Me negarás tambien esta gracia? Lo temo, porque tú siempre me niegas...

Rufina. No digas borricadas. Vamos; consiento en subir á tu cuarto. Allí te espero, y supongo que no te harás desear mucho tiempo. Ya sabes que la soledad me aburre facilmente.

Benito. (*Muy alegre, y acariciándola.*) Muger deliciosa! Muger adorada! Dentro de un instante vuelo á tus brazos. Allí concertaremos... Ya verás como siempre soy Benito, tu mismo Benito.

Rufina. Pues cuidado!

Benito. A Dios, mi consuelo;
que mientras en calma
mi afan te revelo,
volará mi alma...

Rufina. Dónde?

Benito. Al entresuelo. (*Sale Rufina acompañada de Benito, cierra este la puerta, y al mismo tiempo entra Hilario por la de en medio.*)

ESCENA VIII.

RENITO. HILARIO.

Benito. (Hilario! Dios poderoso!) (*Entreabriendo la puerta, y en voz muy alta.*) Tenga usted cuidado de menear bien la redoma, y una cucharada al enfermo cada media hora.

Hilario. Oiga! No es saco de nueces la parroquiana. Y por qué sale por ahí con tanto misterio?

Benito. Porque... Porque su marido está para dar la última boqueada, y se le está preparando un rejalgar... (No sé lo que me digo.)

Hilario. Ah! Pues...

Benito. No quiere que la vean. Ella tiene sus motivos.

Hilario. Calle usted! Con que... En fin, es igual. Diga usted, don Benito, ya habrá usted visto á la señorita Rosa. No es verdad que está muy linda?

Benito. En efecto. Es bonita muchacha.

Hilario. Caramba qué dichoso es usted! Va á ser rico; le recetan una niña dieziochena, y yo ¡pobre de mi! como no me case con la Farmacopea...

Benito. Hilario! Hilario! No te cases. Dónde hay vida como la de un mancebo?

Hilario. Ya, pero... Mancebo de botica... (*Suspirando, y con la mano puesta sobre el corazon.*) Ah, don Benito! Si la amable Rosita... Pero no se ha hecho la miel para la boca del asno.

Benito. Tú has suspirado, Hilario!

Hilario. Yo?

Benito. Sí. Tú estás enamorado de mi prima.

Hilario. Cree usted?...

Benito. Si creo.

Hilario. Bien pudiera ser, que yo no soy insensible, aunque aprendiz de boticario.

Benito. Ay, amigo mio! Yo sé lo que es una pasion comprimida, y no quiero ser causa de tu infortunio. Jóven farmacéutico, obra como si yo no fuese tu rival, haz cuenta que yo no estoy en el mundo, procura ser correspondido de esa Rosa, tan llena de espinas para mi. Yo no diré ni siquiera esta boca es mia, y quizá me harás un gran favor en desbancarme.

Hilario. (*Muy alegre.*) Ah! De veras?

Benito. Si me queda otra, mala cantárida me desuelle.

Hilario. Es posible! Será usted tan buen sugeto, tan campechano que me ceda... Pero y su tio de usted?

Benito. Mi tio... tal vez mudará de pensamiento. — No es muy facil, porque tiene tan poca provision de ideas, que cuando llega á concebir una... Pero con paciencia todo se logra. Oigo pasos... Justamente es Rosita. Te dejo con ella; yo subo un momento á mi cuarto. (*Suena una campanilla.*) Allá voy! Allá voy! (Cie-

lo santo! Allá mi tio, acá mi novia, acullá mi muger... Qué terno! Se lo doy al mas pintado.)

ESCENA IX.

ROSA. HILARIO. SINFOROSA.

Hilario. Aqui está! Las carnes me tiemblan.

Sinforosa. Venga usted, señorita, para que la vea don Serapio. Vaya si está usted linda! Sobre que da gozo... Ah, no está aqui, que es Hilarito... Hola! Mire usted qué lechuguino se ha puerso para el baile.

Hilario. (Aunque tengo letra abierta de don Benito, me turbo, y no sé qué decirla.) Señorita, beso á usted los... Oh, qué bonita está usted con ese vestido!

Rosa. Hilario! Es usted muy lisonjero, y yo no gusto de adulaciones masculinas. Son tan perniciosas!

Hilario. Oh! Adulaciones... no. Yo digo lo que siente mi corazon. Será usted la reina del baile, no lo dudo... Y si me atreviera á pedirla á usted... la primera contradanza...

Rosa. Amita, debo aceptar?

Sinforosa. Quién lo duda?

Rosa. Acepto con mucho gusto, Hilario.

Hilario. Oh bondad sin límites! Oh modestia! Oh longanimidad!... Estoy fuera de mí, estoy... Ah monísima! (*Besa la mano á Rosa y se escapa. Rosa da un grito.*)

ESCENA X.

SINFOROSA. ROSA.

Sinforosa. Qué le ha dado á usted?

Rosa. Ay, Sinforosa! No en vano me tienen dicho que los hombres son pérfidos y emprendedores.

Sinforosa. Verdad es que ese zagalon es atreviduelo; pero pérfido? nada de eso. Si es la misma dulzura!

Rosa. Si he de decir la verdad, este me inspira menos terror que los demas.

Sinforosa. Vamos, vamos; ya irá usted perdiendo el miedo.

Rosa. No, no; jamas. Si supieras la historia de la pobre Luciana, aun temerias á los hombres mas que yo.

Sinforosa. Ay, hijita mia! Yo ya estoy asegurada de incendios. Con que la pobre Luciana... Quién fue la causa de su desventura?

Rosa. Un jóven.

Sinforosa. Ya me lo figuraba yo.

Rosa. Un bello mozo, segun dicen. Verás: habia valsado con ella devorándola toda la noche con sus ojos.—Ahora sabrás las terribles consecuencias de los bailes.

Era la noche. Luciana
yacia en sueño inocente,
cuando un hombre de repente
se aparece en su ventana.
Salta con fatal denuedo;
tiembla la jóven sencilla;
va á gritar la pobrecilla;
y embarga su voz... el miedo.

Sinforosa. Bien. Y qué mas?

Rosa. Desde aquella noche fiera
quedó mustia y sin color
como en agosto la flor
que pintó la primavera.
«Ay! A mi amargura cedo:
ya mi dicha se acabó...»
Dijo Luciana; y murió...
De qué dirias? De miedo.

Sinforosa. Y eso es verdad?

Rosa. Que si es verdad? Figúrate que me lo ha contado mi maestra...

Sinforosa. Vaya por Dios! No eran tan miedosas las niñas de mi tiempo.

Rosa. De veras? Y... vamos á ver, ama mia, qué harias tú si vieses entrar un hombre en tu habitacion?

Sinforosa. Qué haria? (Vaya que la chica me hace unas preguntas...) Lo que puedo asegurar á usted es que no me moriria.

Rosa. Jesus, Jesus!...

Sinforosa. Vamos, déjese usted de visiones. Baile, cante, ria... A su edad de usted era yo un diablillo.

Rosa. Ah! Qué palabra has pronunciado? No, no hay que hablarme de baile, que tiemblo solo de pensar... Mejor es irme á acostar tempranito.

Sinforosa. Buena gana! La música no la dejaria á usted dormir. Y qué diria papá? Eh! Aqui viene. La dejo á usted con él. Alegría, y el diablo se lleve lo que sea suyo.

ESCENA XI.

ROSA. DON SERAPIO. BENITO.

Serapio. (*En el foro á Benito.*) Vamos, Benito, vamos. Anda á ponerte los trapitos de cristianar y vuelve...

Benito. Voy corriendo, tio. No tardaré mucho. (Cómo haré para impedir que esa desesperada asista al baile?) (*Vase.*)

Serapio. (*Desde la puerta.*) Y tú, Hilario, cierra la botica. Aun es temprano, pero qué importa? Estamos de fiesta, y los amigos van á llegar. Ah, que estás aqui, Rosita! Y de veinte y cinco alfileres... Bueno! Eso es lo que yo quiero. Supongo que harás tú los honores de la casa, que yo no entiendo de filigranas.

Rosa. Si, papá.

Serapio. Romperás el baile con tu primo?

Rosa. Oh! No, que estoy comprometida con Hilario.

Serapio. Muchacha!... Le va á dar una gana de reir á Benito...

Benito. (*Entra como espantado.*) (Qué es esto, cielos? Dónde se ha metido mi muger? No está en mi cuarto... Si hoy no pierdo el juicio...)

ESCENA XII.

DICHOS. HILARIO. *Despues* RUFINA, *vestida de hombre.*

Hilario. Don Benito, aqui hay un jóven que quiere hablar con usted.

Benito. Conmigo?

Hilario. Sí señor. Dice que es amigo de usted, y que le ha conocido en Toledo, y... qué sé yo?

Benito. Quién diablos puede ser?

Serapio. Dile que pase adelante.

Hilario. Entre usted, caballerito. (*Vase.*)

Benito. (Mi muger! Virgen santa! Se ha puesto mi ropa...)

Serapio. (*A Rufina.*) Con que usted es amigo de mi sobrino?

Rufina. Sí señor, ya hace tiempo. Somos uña y carne. Vamos, no me das la bien venida?

Benito. (*Esforzándose á reirse.*) Ah!... Si... Bien venido seas, Rufino.

Rufina. Tú no me esperabas, verdad?

Benito. No, ciertamente. Bien ageno estaba yo... (*En voz baja.*) Ah proterva muger!

Serapio. Llega usted á muy buena hora, que tenemos un bailecillo... Supongo que será usted de los nuestros. Tendremos un caballero mas.

Rufina. Caballero,... usted me favorece demasiado.

Serapio. Y si se queda usted algunos dias en Madrid, asistirá á la boda de su amigo.

Rufina. A su boda! (*En voz baja acercándose á Benito, y dándole un pellizco.*) (Infiel! Asesino!)

Benito. (Ay! Pues ha tardado mucho en decirlo el viejo carcoma!)

Rufina. Cómo, Benito! Tú te casas? Pues no me habias dicho nada.

Benito. En efecto... porque... yo decia para mí... no vale la pena... (Yo tengo calentura, como hay Dios.) (*Saca del bolsillo una cajita de píldoras y se toma una.*)

Serapio. Se casa con su prima, con mi hija, la que tiene usted presente.

Rufina. Ah! Con que esta señorita?... (Qué veo! Esa cadena... Qué parecida es á la mia! Seria posible?... Si yo averiguo...)

Serapio. Saluda, Rosita.

Rosa. (*Hace una cortesía.*) (Gran Dios! Cómo me mira! Me espantan sus ojos.)

Serapio. (*Bajo á Rufina.*) Este es un casamiento que se hace muy á gusto de todos. Benito está loco por la muchacha.

Rufina. (*Bajo á don Serapio.*) Es cosa singular! Pues

nunca le hubiera yo creido capaz... En Toledo tenia una fama de calavera, libertino, desenfrenado... Me contengo por que es amigo mio, pero su conducta es muy reprensible.

Serapio. (*Admirado.*) Reprensible?

Rufina. Infame.

Serapio. Infame?

Rufina. Horrorosa.

Serapio. Horrorosa? Cómo es posible?...

Rufina. Y si no, dígalo cierta aventura ruidosa que ha tenido con una doncella toledana... Aquello de... oh!... Ya me entiende usted.

Serapio. Pues no ha llegado á mi noticia... Vea usted, yo le tenia por muchacho honrado y... Benito?

Benito. (*Se acerca receloso.*) Tio?

Serapio. Oye una palabra.

Benito. (*Tomando otra píldora.*) (Me dan sudores de muerte!)

Serapio. Qué aventura es esa que has tenido en Toledo con una doncella?...

Benito. (*Alelado.*) Aventura dice usted? Doncella dice usted? Yo diré; cierta mozuela... sin consecuencia...

Rufina. Mozuela sin consecuencia? Miente usted con toda su boca. Es usted un hombre sin fé, traidor, hipócrita... No digo mas por respeto al señor, pero es usted un taimado, un mala lengua, un cabestro.

Benito. (*Alzando la voz.*) Cómo se entiende? Usted me insulta, eh? Nos batiremos. Salga usted, salga usted! (Metámoslo á barato.)—Salga usted. Salga usted. (*Corre hácia la botica asido de don Serapio, que no puede detenerle.*) Salga usted, seo guapo!

Rufina. (*Inmóvil.*) No hay para qué... De aqui no me muevo.

Rosa. Ay Dios mio! Aqui va á haber muertes!

Hilario. (*Que ha acudido á las voces.*) En una botica!

Serapio. (*Que ha logrado detener á Benito ayudado de Hilario.*) Señores, señores! Un desafio en mi casa! Y entre amigos! Y por qué? Por una bagatela. Al fin y al cabo, aunque haya hecho una muchachada antes de casarse...

Rufina. Es que el señorito es muy capaz de hacerlas despues.

Benito. (Otro par de coces!)

Serapio. Vamos, vamos; se acabó. (*Por el foro á la derecha se dejan ver algunos convidados.*) Felizmente ya van viniendo los amigos... Adentro, adentro, señores!—Benito, anda tú á la cocina á cuidar de los refrescos.—Alli estan puestos á la lumbre.—Que te ayude Sinforosa. Vamos, vamos.

ESCENA XIII.

BENITO.

Es preciso confesar que mi muger es el demonio en carne humana. Venir de Toledo para espiar mi conducta y apoderarse de mi levita! Mi tio me la dió. No ha sido poca fortuna que no la haya reconocido. (*Mirando adentro.*) Ellos se divierten, se atracan de torrijas y bartolillos, y entre tanto yo... Héme aqui con mil angustias en el corazon, y nada en el estómago!... Ay! Ya van á principiar la contradanza. Qué veo! Mi muger está hablando con mi prima.—Quizá la convida á bailar... Y si declara?... Corramos á cortar la conversacion. (*Va á salir, y Sinforosa le detiene.*)

ESCENA XIV.

BENITO. SINFOROSA.

Sinforosa. Adónde va usted, don Benito? Y los refrescos? Se ha olvidado usted?...

Benito. Ah! Sí, es verdad... Ya no me acordaba... Como está uno tan... Voy, voy corriendo. (*Toma una vasija.*) Aun es tiempo... (*Va á salir precipitado.*)

Sinforosa. Eh! Qué hace usted? Está usted dado á los diablos? Si eso eso es hipecacuana!

Benito. (*Estupefacto.*) Tiene usted razon. Pobre cabeza mia! Ya lo ve usted, señora Sinforosa de mi alma. He perdido todas mis facultades y potencias. Cuán cierto es que la desgracia embrutece á los hombres de mas talento! (*Deja el bote, toma otro, y vase.*)

ESCENA XV.

SINFOROSA. *Luego* ROSA.

Sinforosa. Qué le pasa á este pobre hombre? Como soy que me da pena... Calla! Usted por aqui, señorita?

Rosa. Si, querida Sinforosa; me he escapado para descansar un momento.

Sinforosa. Pues tan pronto se ha cansado usted?

Rosa. Hace un calor en aquella sala!... y han levantado un polvo... Yo estoy trastornada. Y luego... todos los jóvenes la sitian á una, la miran, la... Jesus! Me han hecho salir los colores, y bajar los ojos, y... Vamos, esta es mucha mortificacion, y mas cuando una tiene sueño. Dejaré pasar el vals, y respiraré un poco. (*Se sienta.*)

Sinforosa. Bien, hijita, bien: descanse usted. Yo voy á ayudar á don Benito á preparar las bebidas. (Cansarse una muchacha de bailar y de ser cortejada!... Vamos, sobre que este es el siglo de los fenómenos!)

ESCENA XVI.

ROSA.

Qué quiere de mí ese jóven... ese amigo de mi primo? Sus ojos tienen una espresion tan singular... A mí me estremece sin poderlo remediar. Qué descaro! Qué aire de... Oh! El será un santo, pero por cuanto hay en el mundo no quisiera... (*Tocan dentro un vals.*) Ya estan valsando... No, pues aunque viniera el lucero del alba á pedirme... El sueño... (*Se queda dormida.*)

ESCENA XVII.

ROSA, *dormida.* RUFINA, *viene como acechando, y cierra la puerta.*

Rufina. Mi marido aun no se ha presentado en el baile, y la primita ha desaparecido. Qué viene á ser esto? Es tan estraordinaria la conducta de ese hombre para conmigo... Oh! Aqui hay misterio.—Alguna ci-

ta... Si tal supiera! —Cálmate, Rufina. Esto es lo mas prudente. (*Viendo á Rosa.*) Qué veo! Ella es! Está dormida... Pues no es fea: al contrario; demasiado bonita para mi reposo, la trasto, la muñeca! Voy á aprovecharme de esta ocasion para examinar bien esa cadena, á ver si es la mia. (*Se acerca á Rosa, y roconoce con tiento la cadena.*) La misma! La misma! No hay duda. Ese cuadrúpedo se la ha regalado. Yo la rescato, y mas que arda Troya. Vuelve á casa, pan perdido! (*Se la quita del cuello.*)

Rosa. Ah! Un hombre! El amigo de Benito! Y yo estoy sola!

Rufina. Calle usted, señorita!

Rosa. No, no callo. Papá! Papá! Socorro! Socorro!

Rufina. Oh bestezuela impertinente! (*Vase corriendo.*)

ESCENA XVIII.

ROSA. DON SERAPIO. BENITO. SINFOROSA. HILARIO. CONVIDADOS.

Rosa. Papá! Papá!

Sinforosa. Qué es esto?

Serapio. Qué tienes, niña?

Benito. Qué ha sucedido?

Rosa. Ay de mí! Yo me muero.

Benito. (Adónde diablos ha ido mi muger?)

Serapio. Habla, hija mia, habla. Qué te ha pasado?

Rosa. Ay, papá! Qué horrible aventura! Aqui... aqui... Un hombre...

Serapio. Vamos, qué?

Rosa. No, no! Jamas tendré valor para decir...

Serapio. Ah! Me hace temblar. Qué hombre es ese? Dónde está?

Rosa. Es el amigo de Benito.

Benito. (Mi muger!)

Rosa. No hay remedio! La vida me costará como á la triste Luciana!

Sinforosa. (*A don Serapio.*) Pero señor... si no hace dos minutos que me separé de ella!

Serapio. No, hija mia, no te mueras.—Buenos amigos tienes, Benito! Qué atentado!—No sé cuál, pero sin duda ha sido horroroso.

Benito. Pero, tio... (Qué atentado ha podido cometer mi parienta?)

Rosa. Papá! Me han quitado... mi cadena!

Serapio. Te han quitado la cadena?

Hilario. Ladrones, Ladrones!

Benito. Eh! No hay que alborotar. Tranquilícense ustedes. Yo respondo de ella.

Serapio. Cómo de ella?

Benito. Sí, de la persona... Está en mi cuarto.

Hilario. Bien, bien. Yo corro á apoderarme del agresor...

Benito. (*Deteniéndole.*) Alto ahi! Yo no lo permito... y tengo mis razones para ello.

Serapio. Silencio! Se oyen pasos en la escalera. No puede ser otro mas que él. Bribonazo! Vamos, Benito. Sal á su encuentro. Aqui de tus puños!

Benito. (Quisiera verme siete estados debajo de la tierra. Ah! Por qué fui yo á Toledo?)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS. RUFINA.

Rosa. Él es! Él es! (*Se refugia en los brazos de Sinforosa.*)

Rufina. (*A Benito.*) Hola! Gracias á Dios que está usted visible.

Benito. (*Muy serio.*) Rufino, vamos poco á poco. Esto ya pasa de la raya.

Rufina. Qué, qué dices, mal hombre?

Benito. (Gritemos mas fuerte que ella.) Digo que su conducta de usted es atroz, escandalosa... y me dará usted una satisfaccion. (*Bajo á Rufina.*) Aguántate, que esto es farsa.

Serapio. Le pide á usted satisfaccion.

Benito. Te pido satisfaccion.

Rufina. Me pides satisfaccion? Toma. (*Le da una bofetada.*)

Benito. (*Grito general.*) Bien! Bien! Me alegro! Otra! Otra en este lado!

Serapio. Qué audacia! A mi pobre Benito!

Benito. Bueno! Me las pagará todas juntas.—Cuál es tu arma?

Rufina. (*Mostrando la mano.*) Ya lo has visto.

Benito. La espada, ó la pistola? Elige.

Rosa. Oh cielos!

Benito. (*Furioso.*) Elige, elige, elige... y vamos, vamos, vamos! (*Tira del brazo á Rufina.*)

Rosa. (*Interponiéndose rápidamente.*) Deteneos! Qué vais á hacer?... Ah papá! Se van á batir... No sabe usted que ese es un crimen horrible? Yo no lo consentiré. No, papá. Prefiero sacrificarme...

Serapio. Sacrificarte!

Rosa. Si, papá; si, primo mio. Yo sé el modo de repararlo todo. No hay mas que uno; bien me lo han dicho en el colegio, y voy á emplearlo. (*Despues de un momento de silencio.*) Me casaré con el señor.

Rufina. Conmigo!

Serapio é *Hilario.* Con él!

Benito. (Con mi muger! Gran Dios, si fuera posible!)

Serapio. (*A Rosa.*) Pero, muchacha, reflexiona...

Rosa. No, no, papá. Es indispensable, y si don Rufino consiente...

Benito. Dice bien, tio. Si Rufino consiente...

Serapio. Es que yo no lo consentiré. Casar mi hija con un ladron!

Rufina. Ladron! Saben ustedes con quién hablan? Este buen señor ha perdido la cabeza. Usted es un mentecato, un estafermo, un vinagre, un... Me modero por respeto á esas canas... Pero ya es tiempo de descifrar esta charada. La cadena es mia, muy mia; y se lo puedo hacer bueno á todo el mundo.

Serapio. Pues cómo?...

Rufina. Si señor. Le estan á usted engañando como á un chiquillo. Sépase...

Benito. (*Pasando rápidamente al lado de Rufina.*) Rufino, quieres callar? Quiere usted callar, señor don Rufino?

Rufina. No; que ya se me ha apurado la paciencia. Sepan ustedes que los dos somos marido y muger.

Benito. (Ah! Ya soltó la tremenda palabra!)

Serapio. Marido y muger! (*A Benito con indignacion.*) Desventurada! Seis años en mi casa, y aun me tenias oculto tu sexo!

Benito. Tio! tio! Con que me ve usted afeitarme tres

veces á la semana, y me sale ahora con ese absurdo? Valga la verdad; yo no soy su muger, sino él.

Serapio. Cómo él?

Benito. Pues; él es ella, y yo soy él.

Rufina. Si señor: yo soy su sobrina politica de usted. Benito se casó conmigo en Toledo.

Serapio. Ah! Ya caigo de mi asno! Sinforosa, una silla... Yo me siento malo... Tengo ya barruntos de una enfermedad peligrosa.

Benito. (Perdí la botica!)

Serapio. Usted muger de Benito! Usted mi sobrina! Y qué va á ser de mi hija?

Rosa. Yo, papá... Ya sabe usted que no gusto de mi primo.

Benito. Oh interesante Rosita! Qué bondad! Qué filantropía! Escuche usted, tio: si quiere casar á su hija con persona que la agrade, yo tengo con quien acomodarla.

Serapio. Será posible?

Benito. Sí señor; y guapo muchacho. (*Mostrando á Hilario.*) *Eccolo quá.*

Serapio. Hilario? Calle!... Pero, vamos claros. Es hombre este prójimo? No salgamos luego...

Hilario. Sí señor, si señor!

Benito. Ya le oye usted. En cuanto á mí,... si me es permitido implorar la clemencia...

Serapio. (*Irritado.*) Tú? Vete, vete á Toledo! Si es preciso te daré para que pongas una botica. Haré cualquier sacrificio por el gusto de no volver á verte en los dias de mi vida.

Benito. Dios se lo pague á usted, tio!... Pero... qué! No quiere usted que le presente aquel angelito...

Serapio. Qué oigo! Hay angelito de por medio?

Benito. Ah! Sí señor. Un farmacéutico de cinco meses.

Rosa. Ah papá! Hágale usted venir. Me gustan á mí tanto los chiquillos...

Sinforosa. Vamos, señor. Oiga usted los gritos de la naturaleza.

Serapio. Sospecho que me voy enterneciendo. (*Haciendo pucheros.*) Benito, y tú, muger de Benito,... traedme al hijo de Benito.

Benito. Escelente tio! (*A Hilario.*) Hé aqui un tio! Lo que se llama un tio! Admirable tio!

Hilario. (*A Benito.*) Bien; pero... y yo?

Benito. (*A don Serapio.*) Le oye usted? Dice: y yo?

Serapio. Cómo?... y tú?

Benito. No señor: él es el que habla. Él dice: y él?

Serapio. Ah! El? Ya... Bueno. El año que viene hablaremos.

Hilario. El año que viene? Oh fortuna! Qué dice usted, señorita? Sentirá usted que yo sea su marido?

Rosa. Yo,... Hilario... (*Bajando los ojos.*) No tengo miedo de ti.

Benito. Ya ves cuán sin razon me acusabas, Rufina. Ya ves que soy la inocencia personificada.

Rufina. Bien, bien. Luego ajustaremos cuentas.

Benito. Jesus, Jesus, muger...

Serapio. Vamos, vamos, amnistía general y bailemos, pues este es dia de regocijo para todos.

Rufina. (*A Benito.*)
Yo seré tierna y leal,
pero si me tratas mal
ten presente que no en vano
me ha dado Dios un hermano
granadero provincial.

Benito. Ese humor atrabiliario
bien puedes tú desterrar,
oh esposa: de lo contrario...
yo te lo sabré curar.
Entiendes? Soy boticario.

Sinforosa. Sé amoroso y no colérico
mientras te dure el calórico:
yo con tono cadavérico
me quejaré de mi histérico
que ya se va haciendo histórico.

Hilario. Aunque humilde y taciturno,
tal tendré yo la mollera
mientras me llega mi turno,
que venderé sal de higuera
por estracto de saturno.

Rosa. Si es fuerza que yo me esplique
sobre mi boda... Ay! no puedo. —
Si la virtud no es mi dique,

temo que me mate el miedo...
de que no se verifique.

Serapio. (*Al público.*)
Si este juguete os agrada,
y yo no soy temerario
en pedir una palmada,
nos vendrá... como pedrada
en ojo de boticario.

el rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—
Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata mujer.—Genove
-Gran capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guil
uillermo Tell.—Guzman el Bueno.—Gracias de Gedeon.—Garras del diablo,
eros ultramarinos.
fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—He
or castellano —Héroe por fuerza.—Heroismo y virtud.—Higuamota.—Hija del
el regente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—
.—Hijo predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre debien.—
-Hombre de mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Ho
lombre feliz.—Honor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoria.—
ho.—Hostería de Segura.—Haz bien sin mirar á quién.—Hombre propone.—
il.
aciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infant
ga y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros
Ya murió Napoleon.
.—Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—
-Juan de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el V
n Santa Gadea.—Justicia aragonesa.—Juan el tullido.—Juego de la gallina cie
e Carnaval.—Lázaro ó el pastor.—Lealtad de una mujer.—Libelo.—Loca de
fingida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio
isa.—Luis onceno.—Llueven bofetones.—La pasion y muerte de Jesus.—Lo
anuza.—Luis y Luisito.
n.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crím
cuál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remo
a bailarina.—Marido de mi mujer.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—M
vale llegará tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamuertos y el cruel.—Ma
spagnoleto.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfa
raordinarias.—Mejor razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de
norias de un padre.—Mentir con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi
pleo y mi mujer.—Miguel y Cristina.—Mi honra por su vida.—Mi Secretario y
e Madrid.—Mi tio el jorobado.—Molinera.—Molino de Guadalajara.—Moris
Iocedades de Hernan-Cortés.—Muérete y verás.—Mujer de un artista.—Muje
er literata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de cien doncellas.—Maestro d
aestro de baile.—Mancho, piso y quemo.—Mesa giratoria.—Martirios del
vale tarde que nunca.—Matrimonio civil.
ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos —No hay mal qu
ga.—No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No
es ciego.—Novia de palo.—Novio y el concierto —No hay vida mas que e
de verano.—Nuevo sistema conyugal.—Novio de China.—Noche de Villalar.
ual noble aun con celos.—Ocasion por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva y e
asa con dos puertas.—Otro diablo predicador.—Ocasion.
marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padr
de la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parà
ria.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—
ranza.—Pata de Cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, 1.ª parte.—P
2.ª parte.—Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el ce
arcelona.—Periquito entre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesqui
Pilluelo de París.—Plan de un drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobr
-Poeta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por el
o esplicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio de
ensa libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—Primeros amores.—P
pe de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Protestante.—Pr
nyugal.—Puntapié y un retrato.—Puñal del godo.—Por derecho de conqui
la.—Principio de un reinado.—Programa de Manzanares.
ibre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—Quie
Quince años despues.—Quien á cuchillo mata.
e y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República
y monge.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fue
-Ribera ó la fortuna, etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor
—Roberto D'Artevelde.—Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de
rte.—Rueda de la fortuna, 2.ª parte.—Robert Macaire.—Rey de los azotes.—
iales.

Sotillo.—Soto.—Soto mayor.—Stradella.—Shakespeare enamorado.—Si te p
vese el que pueda.—Soy yo, *zarzuela*.—Santiaguillo, *zarzuela*.—Sueños d
Tanto vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda de
Tigre de Bengala.—Tio Marcelo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo
Too jué groma.—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesura
za de sus cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la mu
vada.—Tutora.—Tomás el montañés.

Valeria.—¡¡Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de u
ganza de un pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Ve
celos.—Vicente Paul, ó los espósitos.—Vaso de agua.—Verdad por la menti
apariencias.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la desho
Vuelta de Estanislao.—Valentin el guarda costas.—Ver para creer.—Víctim

Un alma de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un desafio.—Un dia
de 1823.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monar
Un novio para la niña —Un novio á pedir de boca.—Un par de alhajas.—Un
Un poeta y una mujer.—Una onza á terno seco.—Un rebato en Granada.—
do.—Un secreto de familia.—Un tercero en discordia.—Un tio en Indias.—Un
los II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—U
y no mas.—Una mujer generosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á t
no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio de mano.—Un Je
como hay muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.—Ultima calaverada.—
go.—Una noche y una aurora.—Union liberal.—Un pie y un zapato.—Un erro
no se qué.—Un drama de familia.—Un noble de nuevo cuño.—Un tenor, u
sante.—Zaida.—Zapatero y rey, 1.ª parte.—Zapatero y rey, 2.ª parte.

OBRAS.

Figaro: cuatro tomos en 8.° marquilla con el retrato y biografía, 1
Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.
Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.
Astronomia de Arago: un tomo, 14.
Poesias de **D. José Zorrilla:** se venden coleccionadas y por tomo
—— de **D. José de Espronceda**, con su retrato y biografía:
—— de **D. Tomás Rodriguez Rubi:** un tomo, 10.
La Azucena silvestre por **D. José Zorrilla:** un tomo, 10.
Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un
La Isla de Cuba considerada económicamente, por el Sr. D. Ramo
tra, Intendente que fué de la misma: un tomo en 4.°, 12.
El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.
Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.
Composiciones del Estudiante, en verso y prosa: un tomo, 12.
Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.
Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.
Arte de declamacion, por Latorre, un folleto, 4.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 700 producciones, de las que se han formado:
12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Mol**
80 idem del **moderno español.**
40 idem de idem **estrangero.**

PUNTOS DE VENTA.

En Madrid en la librería de la Viuda é Hijos de D. José C
Carretas.

Y en Provincias en las principales.